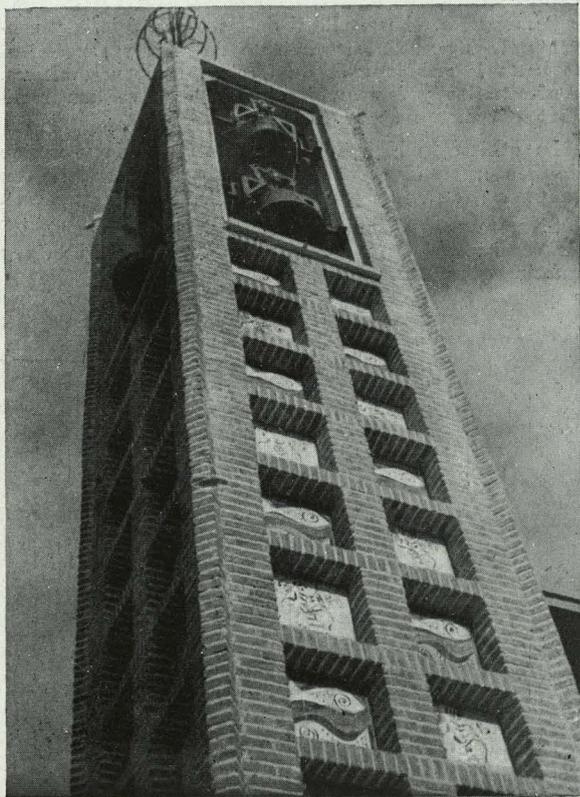


## UNA PARROQUIA MODESTA en el suburbio madrileño

Luis Laorga, Arquitecto



Ya hacía tiempo, más de una decena de años, que el M. R. P. Román, Franciscano, encargado de regentar la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en la carretera de Extremadura, acariciaba la idea de tener una iglesia donde celebrar el culto y atender en condiciones a sus feligreses. Una habitación de nueve metros cuadrados escasos venía utilizándose para estos menesteres sagrados, haciéndose cada vez más urgente la solución al problema.

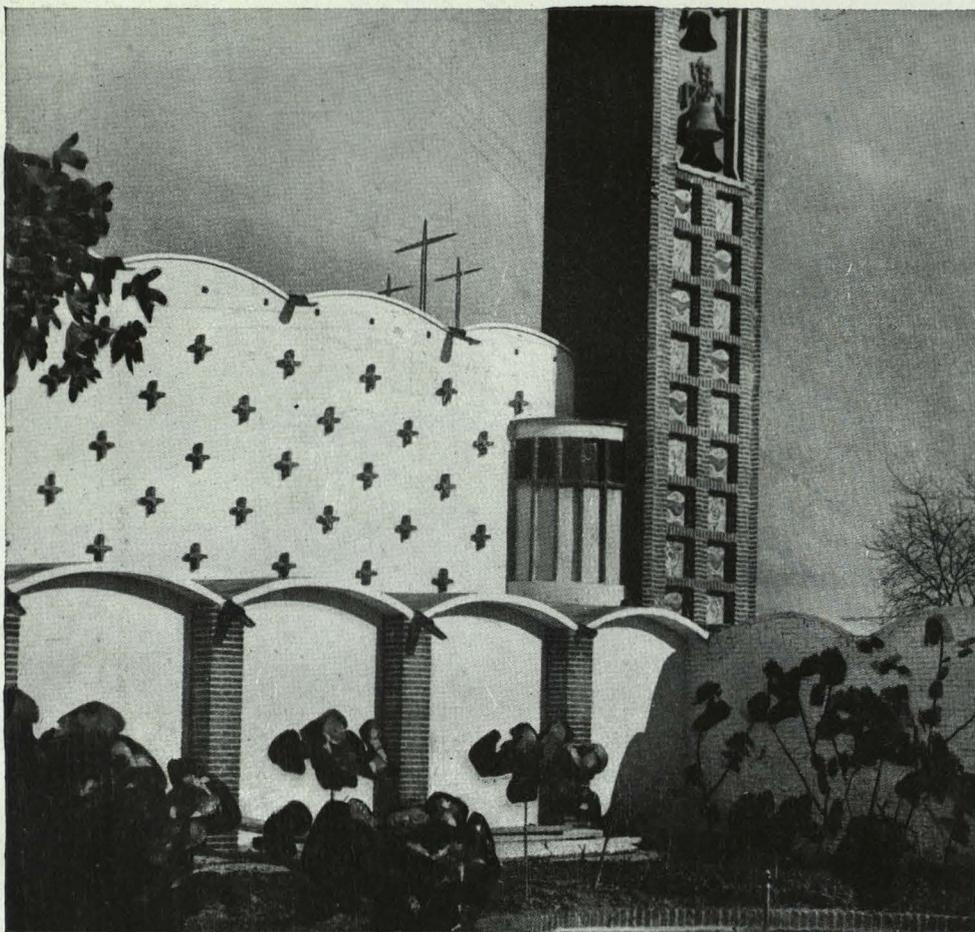
En estos años de espera, el párroco, entre promesas y desilusiones, ayudas e inmensos trabajos, pudo disponer de un terreno y de una buena cantidad de ladrillos ordinarios, cocidos por él mismo, fabricados con la tierra extraída del propio lugar donde habría de emplazarse la iglesia. En estas condiciones, el infatigable P. Román, antiguo amigo, con santa impaciencia nos planteó el problema para resolverlo en tres meses, de la siguiente manera:

«Tengo terreno, ladrillos, poco dinero y un maestro (no muy despabilado), que trabajará con buena voluntad; dentro de tres meses necesito una nave provisional o definitiva, es igual, pero que sirva para albergar a 600 personas: es necesario.»

Era necesario, y tuvo que hacerse casi sin planos, con la obra por delante, resolviendo sobre la marcha, con la poca pericia del maestro y las no muy buenas condiciones del material.

Los plazos se cumplieron y el programa se amplió; la nave provisional se convirtió en definitiva, se le sumó la torre y más tarde la residencia para los religiosos.

Refiero este proceso porque se ha traducido en la obra como falta de unidad. Las mismas pinturas de Lara no estaban previstas; sí se pensó siempre en cubrir aquellos paños con cerámica; pero teniendo en cuenta la pobreza de los medios, decidimos que fuese popular:



concretamente se pidió presupuesto a Puentes del Arzobispo, y hasta tuvimos la osadía de ofrecernos como pintores para su realización. La aparición casual de Lara, prestándose a realizar gratuitamente el trabajo, modificó favorablemente nuestra pretensión.

Con estos datos, que centran el problema, y los gráficos que se adjuntan, creo que se hace innecesaria toda descripción o justificación. Baste decir que todo se ha realizado con escasos medios y deficiente mano de obra; todos los muros son de ladrillo y cal; también la cubierta es de ladrillo; una serie de dobles bóvedas tabicadas, dejando cámara de aire, la constituyen. La impermeabilización con material bituminoso todavía no se ha realizado. La decoración es elemental: exteriormente, la cerámica como tema fundamental y el aparejo del ladrillo, quitando monotonía a los muros lisos; interiormente sigue la sencillez: una mesa de altar en piedra, unas figuras de escayola (provisionales) de Ca-

rretero, un antepecho de galería en cuerda, muy franciscano (y muy barato), y pocas cosas más completan esta parroquia, que nos alegra ver terminada por ser un nuevo templo dedicado a la Santísima Virgen y un nuevo Sagrario en medio del olvidado suburbio de Madrid.

*Presupuesto.*—La totalidad de las obras, iglesia y convento, incluyendo abastecimiento de agua y saneamiento hasta la red general, calefacción, campanas, altares, confesonarios y bancos, jardinería, etc., se han realizado por menos de 500.000 pesetas.

La utilización lógica de cada material y la supresión de todo ornato innecesario, falsas escayolas, capiteles con purpurina, etc., han permitido realizarlo en esta forma.

Siempre pesó en nuestra conciencia la responsabilidad de construir con un dinero obtenido de limosnas, con múltiples sacrificios y desvelos.

